

Lo poético en los estudios de familia: fugas y adyacencias teórico-metodológicas

The Poetic in Family Studies: Theoretical and Methodological Escapes and Adjacencies.

OSCAR ALBERTO QUINTERO OCAMPO**

Resumen

Mediante el presente artículo de reflexión se quiere mostrar que la familia, como objeto de estudio e intervención, ha estado presente en los desarrollos conceptuales, teóricos y metodológicos de las ciencias sociales y el trabajo social a lo largo de su historia. Con todo, también es posible afirmar que hay cuestiones relativas a los estudios sobre la familia que se resisten a la objetivación y al lenguaje formal. Empero, tales cuestiones pasan a un segundo plano toda vez que la palabra precisa —el concepto (*lógos*)— asume un lugar determinante respecto de lo que se considera válido en el abordaje del mundo familiar. Se sostiene que hay asuntos en la familia que escapan a la lógica del método y a la precisión del concepto. Además, se propone acoger las poéticas, en sus múltiples manifestaciones, como lugar posible para la reflexión sobre la complejidad de este grupo social. Se concluye sugiriendo que pensar la familia como gesto humano, como hecho poético, es pensarla por fuera de los límites del lenguaje formal, disponible en las lógicas del conocimiento positivo.

Key words: familia, concepto, poéticas, desencantamiento.

Abstract

Throughout its history, the family has been present in the conceptual, theoretical and methodological developments of the social sciences and social work as an object of study and intervention. However, it is also possible to argue that some aspects of family studies resist formal language. Nevertheless, such issues are overlooked because the concept of *lógos* assumes a dominant position in determining what is considered valid in the study of the family. It is argued that some family issues escape the logic of the method and the precision of the concept. Furthermore, it is proposed that art, in all its forms, be welcomed as a means of reflecting on the complexity of this social group. The conclusion is that thinking about the family as a human gesture and a poetic fact allows us to consider it outside the limits of formal language and the logic of positivism.

Palabras clave: family, concept, poetics, disenchantment.

* Dr. En Filosofía. Profesor investigador Tecnológico de Antioquia - Institución Universitaria, Medellín, Colombia.

oscar.quintero@udea.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0002-7856-4063>. **Google Scholar**



Introducción

*¿No será que la cada vez más descomunal aclaración del mundo
desfigura el habitar humano en el mundo?
(Wolfgang Janke, Posontología, 1988)*

La familia, como objeto de estudio e intervención, ha estado presente en los desarrollos conceptuales, teóricos y metodológicos de las ciencias sociales a lo largo de su historia¹. Lo anterior se evidencia en la extensa producción académica que se publica periódicamente con el fin de divulgar nuevos hallazgos en lo referente, por un lado, a metodologías para la investigación/intervención y, por otro, a categorías de análisis emergentes.

Con todo, se reconoce en dicha producción un alto grado de complejidad relativa a la familia expresada en una vasta polícromía estructural, en la variación de sus “funciones” — culturalmente asignadas— y en el cambio en los significados e imaginarios atribuidos a este grupo social. Ante ese panorama, no sorprende el hecho de que el *corpus* teórico y los métodos propuestos para el estudio de la familia se vean sometidos a un constante replanteamiento de sus límites y sus alcances. No obstante, las ciencias sociales han persistido en el intento por fortalecer y ampliar los postulados teórico/metodológicos desde los cuales se pretende dar cuenta de las realidades familiares. Esfuerzos que apuntan a la consolidación y legitimación de un campo de estudios y reflexiones con entidad propia.

Ahora bien, se asevera, de igual forma, que hay cuestiones tocantes a la familia que resisten a la objetivación y al lenguaje formal de las ciencias. Sin embargo, esas cuestiones pasan a un segundo plano toda vez que es la palabra “precisada” —el concepto (*lógos*)— la que asume un lugar determinante y dominante respecto de lo que se considera válido en su abordaje². Es, pues, el concepto, el lugar de enunciación privilegiado para intentar dar razón de los cambios y transformaciones en la estructura y modos de interacción al interior de la familia.

No obstante, es factible afirmar que persisten en el mundo familiar asuntos que escapan a las pretensiones explicativas del concepto; asuntos que desbordan los márgenes de aquello que puede ser pensado solo como objeto de estudio o intervención. En lo referente a los modos de

¹ Cabe señalar que la familia no es un objeto de estudio exclusivo de las ciencias sociales. El área de la salud también se ha ocupado de reflexionar sobre familia y praxis profesional. A propósito, véanse los trabajos de Liliana Arias-Castillo, “Principios de medicina y salud familiar”; José Domingo Alarcón, “El ciclo vital familiar” y Carmen E. Ruiz Puyana, “Crisis normativas y no normativas en la familia”, entre otros, textos publicados por la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina en una compilación titulada *Fundamentos en salud familiar* (Palacios, 2008).

² Cabe señalar que la familia no es un objeto de estudio exclusivo de las ciencias sociales. El área de la salud también se ha ocupado de reflexionar sobre familia y praxis profesional. A propósito, véanse los trabajos de Liliana Arias-Castillo, “Principios de medicina y salud familiar”; José Domingo Alarcón, “El ciclo vital familiar” y Carmen E. Ruiz Puyana, “Crisis normativas y no normativas en la familia”, entre otros, textos publicados por la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina en una compilación titulada *Fundamentos en salud familiar* (Palacios, 2008).

abordaje de la familia, es menester ensanchar el horizonte desde el cual se pretende decir algo sobre el acontecer de este grupo social. Dicho ensanchamiento se soporta en la posibilidad de admitir lo poético en los esfuerzos de comprensión de las realidades familiares. En este orden, lo que se quiere poner de relieve en el presente artículo de reflexión tiene que ver con la necesidad de repensar la relación —y tensión si se quiere— entre lo conceptual y lo poético en el ámbito de los estudios de familia.

Lo conceptual y lo poético en los estudios de familia

Como puede notarse, la composición del título del presente apartado muestra una conjunción de palabras, al parecer, enemistadas entre sí desde el punto de vista de las tradiciones académicas con las cuales suelen ser asociadas: las ciencias sociales y las humanidades. Por un lado, el “concepto” está ligado de manera determinante al término *lógos*³; es decir, la palabra que se entiende en sí misma y que es “clara y distinta”⁴. Contrario a ello, la poesía —lo poético— se correlaciona de manera directa con lo que está “más allá” del *lógos*, una *metafísica*. Aquello que está “más allá” del concepto no es demostrable por la vía de la lógica o de la experimentación; y, sin embargo, está ahí, aunque no se sepa con certeza dónde buscar.

El término “poético” está fuertemente asociado con el campo de la filosofía y las humanidades. Recuérdese, a modo de ejemplo, *La Poética* de Aristóteles, obra en la que el pensador griego introduce, entre otros, el concepto de *mimesis* para dar cuenta de la relación entre el hacer artístico y sus productos (Suñol, 2012, p. 27); o el trabajo de Wilhem Dilthey, también denominado *La Poética* (1887), que junto con *Das Erlebniss und die Dichtung* (1903) [Vida y poesía], son textos en los cuales el filósofo alemán, en opinión de Navarro (2012), se ocupa de pensar la cuestión de la estética y la producción literaria de autores como Goethe, Hölderlin, Novalis o Lessing, respectivamente. Se resalta también lo planteado por Gaston Bachelard en *La poétique de l'espace* (1957) [La poética del espacio] en relación con una fenomenología para el estudio de la “imagen poética”.

En lo tocante con el término familia, sostenemos que este ha asumido la condición de concepto y forma parte del *corpus* teórico con el que las ciencias sociales, como se mostrará en lo que sigue, intentan describir y explicar los fenómenos relativos a la vida familiar y social.

³ *Lógos* es una palabra de origen griego que tiene múltiples definiciones. Se la ha entendido como: palabra, escritura, discurso, conocimiento, razón, entre otras. Para los efectos del presente artículo, se asumirá el *lógos* griego en su acepción alusiva a la razón, al conocimiento fundado de manera empírica y cuyos resultados, expresados en teorías y conceptos, dan cuenta de una forma particular de concebir la realidad. Aceptación que desde la perspectiva del filósofo alemán Wolfgang Janke (1988), instauraría una ontología que se sería característica del mundo occidental.

⁴ Descartes, el filósofo con el que en opinión de Hegel se inaugura la modernidad, sugiere que todo conocimiento debe ser “claro y distinto”. La claridad alude a aquello que se muestra al espíritu sin ningún tipo de velo; lo distinto apunta a lo que es preciso y diferente de las demás cosas (Descartes, 2018).

Los estudios de familia han recorrido un largo camino en el plano del concepto. Desde allí se nombra a la familia —o las familias—, a partir de un cada vez más extenso y variado cúmulo de tipologías que pretenden dar cuenta de su estructura y sus dinámicas relacionales; y, por si fuera poco, de las interacciones entre familia, sociedad y Estado. En efecto, disciplinas como la antropología, la sociología, o el trabajo social, han prefigurado un escenario amplio de discusión en lo teórico y lo metodológico sobre este grupo social, lo cual ha permitido “construirlo” y legitimarlo como objeto válido de estudio e intervención.

En lo referente a la antropología, sobresalen los aportes hechos por Claude Lévi-Strauss en la segunda mitad del siglo XX respecto de las estructuras de parentesco y la prohibición del incesto como asunto común a las diferentes culturas. Es el mismo autor quien indica el lugar de privilegio de la familia en el campo de la investigación social. En su opinión: “Pocas instituciones han planteado problemas tan complejos y diversos desde el inicio de la reflexión sociológica y de la investigación etnológica” (Lévi-Strauss, 1982, p. 12).

Respecto de los estudios sociológicos sobre familia, López (2003) sugiere que la introducción de la categoría “vida cotidiana” en los análisis sobre estructura social, grupos y sujetos durante la década del 80 del siglo pasado, facilitó la consideración de la familia como escenario en el que se construye y reproduce un orden social determinado. En dicho orden se entrecruzan cuestiones relativas al ámbito de lo político, lo cultural, lo social y lo emocional, aspectos que vienen a ser estructurantes del mundo de la vida. En esta línea destacan los trabajos de Alvin Gouldner y Ágnes Heller⁵, por nombrar solo algunos. Por otra parte, Palacio (2009) se apoya en lo dicho por Bauman (2005), Beck (2006), Giddens (1997) y Sennett (2005), para comprender los cambios y transformaciones de la familia en la contemporaneidad. A juicio de la autora, dichos cambios y transformaciones pueden ser pensados desde:

(...) la metáfora del cambio y la permanencia, (...) [desde] las contradicciones entre los intereses individuales y la presión por el comunitarismo familiar, de la añoranza de la confianza y la certeza en la familiaridad frente al riesgo y la incertidumbre, del desplazamiento y desvanecimiento de un modelo homogéneo como única alternativa de vida familiar, frente a su hibridación con múltiples posibles de convivencia familiar. (Palacios, 2009, p. 48)

Añádase a lo anterior, la irrupción y el posicionamiento acelerado de la categoría “género” en las investigaciones sobre familia en el campo sociológico; concepto que desde finales de la década del 90 ha permitido develar las relaciones asimétricas de poder al interior de los grupos familiares en los cuales se reproducen prácticas de subordinación heredadas del sistema cultural patriarcal (Amigot y Pujal, 2009).

⁵ Véase: “Sociology and the every day life” (Gouldner, 1975) y *Sociología de la vida cotidiana* (Heller, 2001).

El trabajo social no es ajeno al debate sobre la familia. Todo lo contrario. Desde sus inicios, la familia ha gravitado de manera preponderante en la construcción discursiva de su *praxis*. El trabajo social se ha dado a la tarea de entender e intervenir a la familia, apoyándose para tal fin en enfoques teórico/prácticos provenientes de las ciencias sociales y en los marcos conceptuales y metodológicos de su propia cosecha. Vale mencionar aquí lo dicho por Galvis (2011) en relación con los enfoques y modelos para la intervención con familias desde lo que la autora llama “paradigma de los derechos humanos” y “el fin del régimen patriarcal”; o lo sugerido por Puyana (2008) frente al asunto familia/políticas públicas; y, por último, el loable esfuerzo de Cifuentes (2009) por situar desde un punto de vista ético/político la *praxis* del trabajo social con familias víctimas del conflicto armado en Colombia.

En suma, la familia constituye un campo fructífero y complejo para la investigación y la reflexión en ciencias sociales y trabajo social. Los resultados de estas investigaciones contribuyen a ensanchar los márgenes metodológicos y teóricos de este campo de estudio y, en el mejor de los casos, se convierten en insumos para el diseño y ejecución de políticas públicas cuya finalidad se centra en la puesta en marcha de estrategias de intervención orientadas a la atención de este grupo social.

No obstante, y es este el asunto central de la presente reflexión, consideramos que hay cuestiones del mundo familiar que no son susceptibles de ser abordadas desde la lógica del método y la precisión del concepto. Estas cuestiones rehúyen a los intentos de “aclaración teórica” y se mantienen en la penumbra de lo que no puede ser nombrado mediante el *lógos*. Lo que es más, los referentes “otros”, a partir de los cuales puede ser pensada la familia, transitan en el ámbito de la experiencia poética y estética y no de la evidencia empírica, de aquello que resuena —poéticamente— en una lírica, por ejemplo, que expresa el malestar de una época, o en el delicado trazo de un escultor al que el mundo se le revela en sus manos.

Afecto/concepto

Jesus of Suburbia es el título de una canción del álbum *American Idiot* de la banda estadounidense *Green Day*, lanzado en 2005. Según la opinión de diversos expertos, *American Idiot* es considerada una ópera rock: las 13 canciones que componen la obra cuentan una misma historia. La historia que se narra es la de *Jimmy*, un joven adolescente cuya elaboración de sentido —o sinsentido— alude a la metáfora del “desencanto” de un modo propio de ser de la cultura occidental: la “Sagrada familia” (Cicerquia, 1999).

El referente a partir del cual fue posible desplegar la escritura de este artículo de reflexión es una composición musical, una lírica. Más allá de las consideraciones meramente técnicas en cuanto al género —cosa que no es menor si se tiene en cuenta que *Green Day* es una banda de

*Punk Rock*⁶ — lo que se quiere poner de relieve tiene que ver con la posibilidad de admitir en los esfuerzos de comprensión de las realidades familiares la dimensión poética, la cual se expresa de múltiples formas, y se materializa —y resuena— en la obra de arte (Figura 1). “El arte ya no es más que una palabra a la que no corresponde nada real” (Heidegger, 2010, p. 35). En opinión del filósofo, el arte tiene una concreción material que es, a la vez, portadora de un símbolo. El arte “encierra algo más”; dice algo a quien está en disposición de dejarse decir “algo” por él.



Figura 1. Cover art para “American Idiot”, Green Day (2005).

Fuente: Wikipedia.

En la obra de arte anidan los testimonios de una época. Así lo afirma Vasili Kandinsky en su célebre trabajo *Über das Geistige der Kunst [De lo espiritual en el arte]*. En dicho texto el pintor de origen ruso advierte que: “Cualquier creación artística es hija de su tiempo y, la mayoría de las veces, madre de nuestros propios sentimientos. Igualmente, cada periodo cultural produce un arte que le es propio y que no puede repetirse” (Kandinsky, 1989, p. 7). Si se acoge lo planteado por Kandinsky, se da por hecho que el arte, en todas sus formas posibles, es portador y recreador del *espíritu* de su tiempo, lo que abre la posibilidad de interpelar la época a través de sus manifestaciones artísticas. Lo anterior habilita la pregunta sobre qué arte para qué

⁶Tal y como señala Restrepo (2005): “El punk surgió en los suburbios de la ciudad de Londres a principios de la década del setenta, como mecanismo de desahogo social y de búsqueda de la libertad para cierto sector de la juventud de la clase obrera. (...) El surgimiento del punk también coincidió con la constatación de las problemáticas consecuencias humanas de la modernidad, que puso fin al metarrelato histórico del progreso y la idea de futuro ligado a esos conceptos” (pp. 10-11).

tiempo. Tal pregunta se mueve en las hibridaciones posibles entre lo expresado en el arte — en sus múltiples variaciones— y las claves interpretativas del tiempo en el que se inscribe. Además, el arte faculta, tanto al creador —el artista— como al interprete, para fundar un modo de acceso a la realidad que sobrepasa los límites impuestos por el lenguaje de la *praecisio* (Janke, 1988). Los gestos creativos sobreviven a la fuerza reduccionista del *lógos* y se imponen como modos “otros” de *ser-en-el-mundo* sin la pretensión de verdad.

Ante el inevitable encuentro con su poder de expresión, sólo nos queda sabernos transformados por las sensaciones, las emociones que de ella emergen. Cada vez que nuestras miradas —y nuestros oídos— se detienen ante la obra de arte, estamos más cerca de comprender lo que somos. (Pineda, 2015)

Jimmy es el “personaje conceptual” (Deleuze y Guattari, 2009), el texto interpretado, el *afecto* a partir del cual se despliega el pensamiento. En su lírica existencial se manifiesta el “desencanto”, que no es otra cosa que la vacuidad de sentido que deviene expresión poética. Por decir así, *Jimmy* es el *antihéroe* del relato de la modernidad en sus dimensiones sociales, culturales, simbólicas y políticas.

Pensar a *Jimmy* como experiencia del desencanto de la “Sagrada familia” implica, por un lado, reconocer en una composición musical —la obra de arte— la posibilidad de interpelar la época; y por otro, acoger toda expresión del arte como lugar fecundo para la indagación y la reflexión sobre el mundo social. Con otros términos, el arte es en sí mismo un referente de igual talante que los utilizados en la investigación llevada a cabo en el plano de las ciencias —del concepto—, porque su valor no radica en la materialidad o especificidad de la obra, sino en lo que puede contar, narrar, poner en común, sobre “algo”, y en el *afecto* de ese “algo” en quien de él se apropia.

De lo anterior se infiere que una pintura, una escultura, un poema o una canción pueden ser pensados como *texto* en tanto que lo que es realmente relevante es la interpretación que de ese texto hace el investigador, el *afecto* que sobre él tiene la obra contemplada. No de otra manera puede entenderse, por citar un par de ejemplos, el hecho de que Foucault haya escrito *Las palabras y las cosas* (1968) —una obra monumental sobre las epistemes en Occidente— a partir de la carcajada que le provocó leer un poema de Jorge Luis Borges⁷; o que José Luis Pardo, filósofo español, publicara *Esto no es música* (2010), un enjundioso ensayo sobre la *Pop culture* contemporánea, utilizando como portada del libro el *cover* del álbum *Sargent Peppers* de *The Beatles* de 1967, en el que se reúnen de manera indistinta personajes como Marilyn Monroe, Carlos Marx, Lewis Carroll, o el poeta Edgar Allan Poe.

⁷ El poema al que hace referencia Foucault es *El otro, el mismo*, publicado en 1964, dos años antes de la publicación de las *Palabras y las cosas*.

La concreción del desencanto

Jimmy es el *afecto*, lo poético, la emoción. La lírica que compone la obra resuena en el plano estético de la sensación, de ese algo que se hace eco en el pensamiento. El sentir, lo sentido, solo puede ponerse en común, narrarse. Así, pues, la narración asume la forma del concepto. Sin embargo, aquí el concepto no tiene que ver con una definición limitada o circunscrita al ámbito del *lógos*, de la palabra precisada. Contrario a ello, el concepto, en clave poética, tiene un *arraigo vital* con lo sentido, con el afecto. Por ende, si no hay afecto, no hay concepto; si no hay algo que afecta —al interprete/investigador— no habría nada que nombrar. Por lo tanto, en la relación afecto/concepto, primero se “siente” el mundo para después nombrarlo.

El “desencanto de la familia” —en singular—, metáfora que sobrevuela en la lírica de la obra de *Green Day*, se comprende aquí como el desvanecimiento del “arquetipo familiar”; es decir, la transformación de una idea determinada de familia bajo la cual se subsume e invisibiliza la diversidad del mundo familiar. Por consiguiente, *Jimmy*, el personaje conceptual, permite pensar la disolución del entramado político de la “Sagrada familia”, la familia del *american way of life*⁸, en sus dimensiones materiales y simbólicas.

*It says, “Home is where your heart is”, but what a shame ‘Cause everyone’s heart
doesn’t beat the same,*

It’s beating out of time. (Armstrong, 2005)

[Se dice, “Hogar es donde está tu corazón”, pero qué lástima,
porque los corazones de todos no laten de la misma manera,
laten a destiempo]⁹

Del mismo modo en que las olas dan forma a las rocas apostadas a la orilla del mar, el arquetipo familiar se *incardinó* sobre los cuerpos con la fuerte impronta de lo útil y de lo funcional. Bajo un único modelo se diluyó la posibilidad de tramar experiencias otras. Este entramado político, fraguado en la reducción de múltiples y posibles formas de ser, atado al peso de la tradición, fenece ante lo *no-decible*, al modo del *lógos*, de la experiencia poética y estética en lo referente al ámbito familiar. En este sentido, la experiencia de *Jimmy*, narrada a lo largo de la obra, perturba la urdimbre de las ciencias y las instituciones sociales. Su trama vital excede los esfuerzos de la investigación empírica y la explicación formal y se sitúa en el campo de lo sensible y lo narrable. Es allí, justamente, donde lo poético emerge con fuerza, porque

⁸ La familia del *American way of life* consiste, como bien lo plantea Marcos (2021) en “repensar la arquitectura doméstica norteamericana para una prototípica familia que residiera en una zona suburbana bajo la noble aspiración de un mundo en paz” (p. 63). El auge de esta protoforma de organización social y familiar obedece a la instauración de un “modelo social en ciernes propugnado por la agenda reformista del New Deal, que Roosevelt impulsó como receta para combatir la depresión generada por el crack de 1929” (Marcos, 2021, p. 90).

⁹ Traducción propia.

su propósito inmanente es *desocultar* lo cotidiano, el “mundo de la vida”, del modo en que lo hiciera Heidegger en un breve pasaje sobre la pintura *Par de botas* (1886) de Van Gogh¹⁰.

Admitir la familia como gesto humano, como *hecho poético*, es pensarla por fuera de los límites del lenguaje formal disponible en la lógica del conocimiento positivo y de los marcos institucionales. En el ámbito de lo poético y lo estético el lenguaje formal pierde fuerza. De esta forma, en el abordaje de las tramas de sentido —y sinsentido— que se tejen en tensión y resistencia en la urdimbre¹¹ de lo funcional, no puede ser solo el lenguaje de la ciencia el que “hable”, porque la ciencia sería solo el *lògos* y la razón; aquí tendría que crearse otro lenguaje, porque el *hecho poético* no puede ser objetivado, solo narrado. *Jimmy* no se deja “explicar” al modo del *logos*. Se deja contar, compartir, poner en común, no a través de la “acción comunicativa” habermasiana, sino de la *pasión comunicativa*.

*I don't feel any shame, I won't apologize
When there ain't nowhere you can go
Running away from pain when you've been victimized
Tales from another broken... home.* (Armstrong, 2005)
[No siento vergüenza, no me disculparé,
cuando no hay ningún lugar al que puedas ir.
Huyendo del dolor cuando has sido víctima.
Historias de otro hogar... roto]¹²

Jesus of Suburbia, el personaje de este relato, representa una expresión del “desencanto”, una oda a la crudeza de este tiempo en la que se revela la disolución del entramado simbólico de la “Sagrada familia” como representación del orden y de lo funcional.

Cabe mencionar que en lo dicho hasta aquí no se desconoce, en absoluto, el estatuto de cientificidad de los estudios de familia, o la larga tradición academicista de las ciencias sociales en sus abordajes sobre este grupo social. Por el contrario, la pretensión de esta breve reflexión es incitar una conversación en la que se admita la posibilidad de pensar la familia más allá de las consideraciones que la reducen a un mero objeto de estudio o intervención; con el añadido de proponer como referente legítimo para tales aproximaciones el arte en todas sus formas.

¹⁰ “En la oscura boca del gastado interior del zapato está grabada la fatiga de los pasos de la faena. En la ruda y robusta pesadez de las botas ha quedado apresada la obstinación del lento avanzar a lo largo de los extendidos y monótonos surcos del campo, mientras sopla un viento helado. En el cuero está estampada la humedad y el barro del suelo. Bajo las suelas se despliega toda la soledad del camino del campo cuando cae la tarde. En el zapato tiembla la llamada de la tierra, su silencioso regalo del trigo maduro, su enigmática renuncia a sí misma en el yermo barbecho del campo invernal” (Heidegger, 1998, p. 23).

¹¹ La urdimbre es un conjunto de hilos dispuestos a la misma distancia. Una cuadrícula donde los hilos que la conforman son idénticos. En un telar no hay urdimbre que funcione si no hay algo que la trame. Por otra parte, la urdimbre remite a la idea ‘orden’; la trama remite a la vida. La urdimbre del orden es el dispositivo cuerpo, el cuerpo biológico, y también es el cuerpo social, las determinaciones de la cultura. ¿Qué queda entonces? Queda la Trama.

¹² Traducción propia.

Lejos de aspirar a posturas demasiado concluyentes, esta reflexión señala un posible derrotero, a modo de provocación, que apunta a la posibilidad de admitir en los estudios de familia la dimensión poética y estética como modos de aproximación alternos a los saberes expertos y especializados para la comprensión de las realidades familiares.

Referencias

- Amigot, P. y Pujal, M. (2009). Una lectura del género como dispositivo de poder. *Sociológica*, 70, 115-152. <https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v24n70/v24n70a5.pdf>
- Armstrong, B. J. (2005). *Jesus of Suburbia*. Reprise Records.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Bericat, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (89), 7-33. <https://doi.org/10.2307/40184265>
- Cicerquia, R. (1999). Alianzas, redes y estrategias. El encanto y la crisis de las formas familiares. *Nómadas*, 11, 46-53.
- Cifuentes, M. R. (2009). Familia y conflicto armado. *Trabajo Social*, 11, 87-106.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2009). *¿Qué es la filosofía?* Anagrama.
- Descartes, R. (2018). *Discurso del método*. Trotta.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI editores.
- Galvis, L. (2011). *Pensar la familia de hoy*. Aurora.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península.
- Gouldner, A. (1975). Sociology and the every day life. En L. A. Coser (Ed.), *The Idea of Social Structure*. HBJ College & School Division.
- Heidegger, M. (1998). El origen de la obra de arte. En *Caminos de bosque* (pp. 15-55). Alianza Editorial.
- Heidegger, M. (2010). *Caminos de bosque*. Alianza Editorial.
- Heller, Á. (2001). *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península.
- Green Day. (2005). *Jesus of Suburbia* [video]. <https://www.youtube.com/watch?v=fZFmaMbkUD4>
- Janke, W. (1988). *Postontología*. Pontificia Universidad Javeriana & Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura (Eds.).
- Kandinsky, W. (1989). *De lo espiritual en el arte*. Premia.
- Lévi-Strauss, C. (1982). *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Anagrama.
- López, Y. (2003). La familia como campo de saber de las ciencias sociales. *Trabajo Social*, 5, 25-40. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8438>

- Marcos, C. L. (2021). CSH Program o el American way of life. Iconos domésticos californianos de los 50. *VLC arquitectura*, 8(1), 61-95.
- Navarro, A. (2012). *Arte y conocimiento. La estética de Wilhelm Dylthey*. Universidad de Navarra.
- Palacios, A. (Ed.). (2008). *Fundamentos en salud familiar*. Asociación Colombiana de Facultades de Medicina.
- Palacios, M. C. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 46-60.
- Pardo, J. L. (2010). *Esto no es música. Introducción al malestar de la cultura*. Galaxia Gutenberg.
- Pineda, J. (2015). *La persistencia de Mnemosine y Eirene*. <https://www.youtube.com/watch?v=UOfPtnboJEg&t=11s>
- Puyana, Y. (2008). Políticas de familia en Colombia: matices y orientaciones. *Trabajo Social*, 10, 29-41.
- Restrepo, A. (2005). Historia crítica. *Historia Crítica*, 29, 9-37.
- Sennett, R. (2005). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama.
- Suñol, V. (2012). *Más allá del arte: Mimesis en Aristóteles*. Universidad Nacional de la Plata.